



D. FELIPE BARRUECO BARRUECO

Coadjutor Salesiano

Pereña de la Ribera (Salamanca) 1921 - Jerez 2003

DON FELIPE BARRUECO BARRUECO

Salesiano Coadjutor

Queridos hermanos:

Con gran sentimiento de pesar por la pérdida inestimable que ha sufrido esta Comunidad de Jerez de la Frontera, nuestra Inspectoría de María Auxiliadora y la entera Congregación con la muerte del Hermano Coadjutor DON FELIPE BARRUECO BARRUECO, os escribo esta breve reseña biográfica como testimonio histórico de su persona y para ejemplo de los hermanos que no han tenido la suerte de vivir a su lado y de las jóvenes generaciones salesianas. El pesar se torna en alegría esperanzada y cierta de que goza ya de la presencia clara de Dios, de María Auxiliadora y de Don Bosco, como corresponde a una vida santa, transcurrida en una entrega generosa a su vocación y a sus grandes amores: el Señor, la Virgen Auxiliadora, Don Bosco y los niños y jóvenes.

No se trata de hacer un panegírico piadoso de su persona tras la muerte, sino de reflejar, aunque sea pálidamente, la realidad de la vida diaria de un hermano a quien podemos llamar con toda propiedad SANTO.

A las 9 de la mañana del día 5 de mayo nos avisan desde la Clínica Jerez, en donde estaba ingresado en la unidad de cuidados intensivos, que su estado se agrava por momentos, con la amenaza de un rápido deceso. En efecto, no ha transcurrido una hora cuando entrega su alma al Creador.

Hacia unos 10 días que se había sentido con molestias en el vientre. Unas primeras radiografías parecían detectar gases. En vista de que las molestias aumentaban se le llevó a la clínica para un análisis más detallado. Tras una investigación con los más modernos medios se le

detectó una gran infección en la apéndice y la vesícula, por lo que fue intervenido quirúrgicamente con toda urgencia. La operación y el inmediato postoperatorio parecían desarrollarse con normalidad. Hubo un día en que lo creímos fuera de peligro, y los propios médicos le aliviaron el tratamiento; pero, en apenas 12 horas se presentaron nuevamente los síntomas de la infección y, a pesar de fuerte tratamiento a que fue sometido, no se logró vencerla.

Desde estas líneas agradecemos al servicio médico los continuos cuidados que se le dispensaron.

Datos biográficos

D. Felipe Barrueco Barrueco había nacido el 5 de junio de 1921, en el pueblo salmantino de Pereña de la Ribera, junto a los arribes del Duero, entre verdes viñedos y roqueños robledales; una comarca que ha dado tantos de sus hijos a la Congregación Salesiana. En su familia, de profunda raigambre cristiana, encontró el ambiente propicio para que surgiera su vocación a la vida consagrada con Don Bosco. En 1935 entra en el aspirantado de Montilla. Eran años difíciles para el seguimiento de Cristo como religioso, en una España convulsionada, desde la proclamación de la República, por las luchas sociales y la persecución religiosa, que desembocaron en la guerra civil de 1936-1939.

Hizo su profesión como salesiano coadjutor en el año 1940 en el noviciado de San José del Valle (Cádiz). Allí continuó un año más completando su formación.

El curso 41-42 inicia su labor en la casa de Campano y se ocupa de los servicios de atención a las necesidades materiales de la obra, y como asistente de los internos. Obligado por el cumplimiento del servicio militar, pasa a Sevilla durante los años 42-45, para volver a Campano por un periodo de 25 años. Es una etapa muy intensa e importante de su vida, que le deja profundamente marcado. En 1946 emite sus votos perpetuos y comienza a orientar su vida salesiana hacia la labor de la

enseñanza. Realiza los estudios oficiales de Bachillerato y Magisterio, y ejerce el apostolado salesiano de la docencia.

Volverá a Sevilla-Trinidad del 70 al 73, entregado en cuerpo y alma a los muchachos con su sencillez y su generosidad características. Pasará cuatro años en Puebla de la Calzada, ejerciendo idéntico ministerio; dos años en Morón de la Frontera (1977-1979), y de allí, a Jerez de la Frontera: siete años en el Oratorio Padre Torres Silva, en donde deja un gratísimo recuerdo, y diecisiete en esta casa “Manuel Lora Tamayo”, como coordinador, primero, de la Educación General Básica, y director académico, después, de la Enseñanza Primaria, hasta el momento en que los años le imponen un alivio a sus trabajos. Campano y Jerez han sido los campos en donde desarrolló la misión salesiana durante casi 50 años, con entrega fiel y generosa a los niños y a los jóvenes. Dios lo ha llamado junto a sí cuando menos podíamos imaginar, a la edad de 81 años. Su llegada a la Casa del Padre la ha hecho con las manos llenas de frutos de apostolado y con el corazón repleto de amor.

Perfil humano de Don Felipe.

La personalidad humana de D. Felipe está, sin duda, caracterizada por la presencia de unas profundas raíces castellanas: temperamento serio, austeridad, predominio de la realidad sobre la imaginación... Pero se había integrado muy bien en estas tierras andaluzas y gaditanas. En medio de su seriedad afloran un humor agudo, profundo, sencillo, con su pequeña chispa de gracia, contagiada de la “sal” de la Bahía, y una dulzura de carácter, como la miel de las abejas que tanto le gustaba cuidar. Quizás sean éstas dos de las características que mejor definen su personalidad humana.

Otro rasgo que aparece muy destacado en él, producto de lo manifestado anteriormente, es la sencillez de quien se centra en lo fundamental y no da demasiada importancia a lo secundario, aunque

tenga relación con la propia persona, por lo que se adaptaba con serenidad a las distintas situaciones por las que iba pasando en su propia historia. Esto le hacía aparecer como un “hombre bueno”, paciente, que sintonizaba muy bien con los niños y los adolescentes, que casi lo veneraban.

Trabajador incansable, con un gran sentido de la responsabilidad, supo unir en perfecta armonía las dos vertientes de su vocación salesiana: laicidad y consagración, los trabajos materiales y la vida religiosa. Simultaneó las actuaciones en la banda de música, el cuidado de las colmenas, las atenciones a los menesteres de la casa y del campo, el deporte de la bicicleta, el entrenamiento de los equipos de fútbol, con la enseñanza, la asistencia salesiana, y el apostolado juvenil.

El trabajo siguió llenando hasta los últimos días de su vida con la dedicación de mañan y tarde a la biblioteca del Colegio, a la que convertía en lugar de encuentro con los niños y en la que ofrecía a alumnos y profesores búsqueda de bibliografía, de libros, de datos y de referencias. Siempre disponible, realizaba lo que se le pedía con prontitud y cariño. Nunca dejó encargo alguno sin respuesta... Y todavía encontraba algún rato para dedicarlo a su hobby de coleccionar sellos. Centrado en la vida de la casa y de la comunidad, el tiempo le rendía para todo. Y hay que tener en cuenta que nunca tuvo una salud robusta, sino que fue, más bien, una persona delicada, con necesidad de cuidarse.

Su perfil de consagrado

Nuestro querido don Felipe ha encarnado en su vida la vocación del salesiano coadjutor, desarrollando la dimensión laical del carisma único de Don Bosco. En la historia ya centenaria de la Inspectoría de María Auxiliadora su ejemplo ha dejado la huella profunda de tantos otros salesianos coadjutores-modelo que han dado su tono peculiar a la misión salesiana.

Toda su actividad y el desarrollo de sus valores humanos encuentran la fuente y el sentido en una profunda vida de fe, alimentada por la oración personal y comunitaria. Siempre puntual a la meditación,

a la eucaristía, a la celebración quincenal del sacramento de la penitencia, a la oración de la tarde, al rezo diario del santo rosario. En el breve paréntesis de lucidez durante su proceso operatorio, a la pregunta de que si se aburría en la soledad de la UCI, contestó inmediatamente: “Me entretengo rezando el santo rosario”...

De sus vivencias de fe surge en él un gran fervor apostólico en las clases, con los grupos “Amigos Domingo Savio”, en la difusión de la devoción a María Auxiliadora con estampas, pegatinas, celebraciones... Al recoger sus cosas de la biblioteca, en cima de su mesa aparecían abundantes estampas, pegatinas, llaveros y demás objetos de propaganda que él distribuía entre los lectores y entre los que acudían a recibir sus lecciones de ajedrez en los tiempos de distensión.

La fraternidad comunitaria es otra de las características que destacan en su vida de salesiano. No era un hombre de muchas palabras, pero sí de muchos servicios. Reservado en el hablar, sus intervenciones no estaban nunca faltas de humor. Sus muchas lecturas y su buena memoria le proporcionaban siempre la frase aguda, la respuesta acertada a las bromas que se le daban y el fino ataque cuando quería meterse con alguno. Nunca se le escapaba una palabra de crítica, siendo prudente tanto en el hablar como en el callar. D. Felipe era una persona que “hacía comunidad”.

Frente a la parquedad de sus palabras resaltaba la abundancia de sus hechos. En estos últimos años se encargaba de ir a buscar muy temprano el pan reciente, de preparar el comedor y el desayuno para cuando llegase el resto de la comunidad, de recoger la prensa, de calentar la cena cuando faltaba la cocinera... En una palabra, era un auténtico servidor de la comunidad.

Su seguimiento de Jesucristo aparece claramente manifiesto en la observancia de los votos. No tenía problemas de obediencia; siempre estaba disponible; no pensaba en sí, por lo que le resultaba fácil la aceptación de lo que se le proponía. Tampoco la pobreza suponía para él un sacrificio especial. Austero por naturaleza y por convicción de

religioso, vivía la pobreza con toda naturalidad. Su habitación, sus ropas, sus cosas particulares no podían ser más sencillas. No tenía más que lo puramente imprescindible; y aún muchas cosas había aceptado tenerlas por mandato. Salesianamente delicado en la castidad, sabía practicar la ascesis recomendada en nuestra espiritualidad.

Siempre vivo en el recuerdo

Tanto en Campano como en Jerez permanece vivo el recuerdo de la bondad de nuestro hermano. Los antiguos alumnos de Campano, reunidos hace unos meses para una jornada de convivencia, le insistieron repetidamente para que les acompañase, pues lo consideraban como uno de los salesianos a quien más recordaban y se sentían agradecidos. Allí plantaron un árbol en su honor para larga memoria. Cuando en la vida diaria se encuentra uno con alumnos de Campano de aquellos años, la primera pregunta es siempre por D. Felipe.

También en Jerez ha dejado una huella indeleble. Su funeral y su entierro, con el amplio santuario de María Auxiliadora abarrotado, fueron un verdadero plebiscito del cariño que, tanto los niños, como la Familia Salesiana de Jerez y los fieles le profesaban. El sentimiento y la convicción de que era un salesiano santo se proclamaban unánimemente. Hubo detalles verdaderamente emocionantes, como la cantidad de niños y adolescentes que voluntariamente pasaron por su capilla mortuoria con las lágrimas en sus ojos, las cartas y mensajes de cariño que depositaron sobre su féretro, la presencia en el funeral, acompañados algunos por sus padres, e incluso el acompañamiento de algunos hasta el cementerio. Un espectáculo que no se ve todos los días, incluso en el entierro de salesianos muy queridos.

No quiero omitir en esta carta el cariño con que siempre le trató nuestra solícita “mamá margarita”, Mercedes, que tantas atenciones tiene siempre para todos los hermanos de la comunidad, en especial para los más mayores. Que Dios se lo premie como sabe hacerlo.

Agradecemos también la presencia en el funeral de sus hermanos y familiares, tan unidos a él en el afecto.

Pidamos al Señor que nos siga enviando salesianos coadjutores de la talla de Don Felipe para que los jóvenes de hoy y de mañana encuentren maestros y modelos que les orienten en la vida; y a María Auxiliadora, que quiso llevarlo junto a ella en su mes, y a D. Bosco, que les den el Paraíso prometido.

Guillermo González Santos

Director

DATOS PARA EL NECROLOGIO

D. FELIPE BARRUECO BARRUECO

- Nació en Pereña de la Ribera (Salamanca) el 5 de junio de 1921
- Profesó el 16 de agosto de 1940 en San José del Valle
- Murió en Jerez de la Frontera (Cádiz) el 5 de mayo de 2003